



## Gracia en un pesebre

(basada en Lucas 2,1-7)

Ya casi era la hora de que naciera el bebé de María. «El bebé llegará pronto», le dijo a José. María y José habían trabajado arduamente para dejar todo preparado. Estaban a la expectativa de conocer al niño Jesús.

Fue entonces, cuando recibieron muy malas noticias. El emperador romano quería hacer un censo de todo el pueblo. María y José tenían que hacer un largo viaje a Belén. El emperador dijo que tenían que ir allá para ser contados.

María y José no querían ir, pero esa era la ley. Tomaron consigo unas sábanas y algunos alimentos. María llevó también algunas cosas para su bebé.

Fue un viaje muy largo. María y José no podían más del cansancio cuando llegaron a Belén. La aldea estaba llena de actividad y abarrotada de gente que había llegado para ser contada.

María y José necesitaban descansar. Ya había llegado el tiempo de dar a luz, pero no había un lugar en el mesón. El único lugar que quedaba era un establo donde vivían los animales. Este no era el mejor lugar para quedarse, pero al menos les protegía de la lluvia. En este lugar y rodeado de animales, nació el bebé de María.

María envolvió al niño Jesús en unos trozos largos de tela que había traído. La pareja hizo una pequeña cuna en el pesebre para que Jesús pudiera dormir.

María y José miraron a su nuevo bebé y recordaron como el ángel se les había aparecido y les había dado la noticia de que tendrían un bebé especial. El ángel había prometido que un día, Jesús crecería para hablarle a todas las personas sobre el amor de Dios.

María y José habían estado a la expectativa de recibir a su nuevo bebé. Ahora, Jesús había llegado a salvo.

María miró a José. «Este es un lugar extraño para dar a luz a un bebé tan especial», ella le susurró al oído.

«Lo es», José asintió. «Pero Dios está aquí acompañándonos».

Entonces, María y José le dieron gracias a Dios por su hermoso bebé.

## Gracia en un pesebre

(basada en Lucas 2,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- ¿Por qué la Navidad es importante para ti y para tu familia? Compartan los recuerdos que tengan de celebraciones navideñas pasadas. Hagan tiempo para leer en familia la historia de la Navidad que aparece en la Biblia (Lucas 2,1-20).
- Hablen sobre las maneras en que tu familia comparte el mensaje de Jesús con otras personas de la familia, con amistades, y con el mundo. Hablen sobre las decisiones que tu familia ha tomado en esta temporada en cuanto a las actividades, decoraciones, gastos navideños, y los regalos que quieren dar a otras personas. Ayuda a tu hijo o hija a identificar como han compartido las buenas nuevas de Jesús en cada una de esas decisiones.



### Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan piñatas para Navidad. Comiencen con una bolsa o funda de supermercado. Decórenla con dibujos de Navidad. Recorten los dibujos de un papel de regalo navideño y péguenlos en la bolsa. También pueden hacer dibujos en la bolsa. Coloquen algunos puñados de dulces (o cosas que no sean comestibles) en la bolsa. Amarren la bolsa hasta cerrarla y hagan un nudo para colgarla. En el día de Navidad, cuelguen la piñata. Cada persona de la familia tendrá su turno para intentar romper la piñata con un palo de escoba. Cuando la piñata se rompa, recojan las sorpresas.
- Hagan un juego de canto: una persona pensará en un villancico navideño y cantará la primera frase. La persona sentada a la izquierda de la primera deberá cantar la primera frase de un villancico diferente. La siguiente cantará la primera frase de otro villancico. El juego continúa, a medida que cada persona toma su turno cantando la primera frase de un villancico navideño diferente. Vean cuanto tiempo pueden mantener el juego sin tener que repetir una frase.

### Celebramos en gratitud

- Continúen haciendo la torre de cajas. Cubran una caja con papel azul. Ayuda a tu hijo o hija a hablar sobre lo que sabe de María. Utiliza un marcador para escribir «María» en la caja. Añadan otras palabras o dibujos sobre María para decorar. Coloquen la caja azul encima de la caja verde.
- Enciendan una vela purpura. Hagan esta oración o una similar:

*Oh Dios, te recordamos al mirar la llama de esta vela. Tú nos hiciste, nos diste tu bendición y nos conoces por nuestros nombres. Tú estás con nuestra familia al reír y al llorar. Tú estás con nuestra familia en las historias de tiempos pasados. Acompáñanos hoy Señor. En tu gracia, ayúdanos a caminar en tu voluntad. Amén.*